

En la variedad está el placer

Diversidad es riqueza.

Ensayos sobre la realidad colombiana

Varios autores

Instituto Colombiano de Antropología, Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, Santafé de Bogotá, 1992, 185 págs.

"Pienso, o quiero un futuro plural. Porque veo en él una maravillosa diversidad de la experiencia histórica de la humanidad. Porque presiento lo que esa riqueza de la pluralidad significará para las generaciones del futuro. Porque creo en el valor de muchos rostros..."

Guillermo Bonfil Batalla

Diversidad es una palabra que define la realidad colombiana y el esfuerzo de un grupo de especialistas por mostrar los matices, tonos y texturas de las memorias étnicas y sociales que tejen la historia de los distintos grupos que conviven en nuestro país. Es un trabajo que intenta llegar, a través de un lenguaje sencillo, a lectores desprevenidos o quizá menos informados, a escolares y a maestros. Implica, además, un intento pedagógico y democrático de envergadura: transformar la manera como se perciben y valoran esas diferencias culturales, mostrando que es posible lograr una cohesión basada en la variedad y no en la uniformidad; consolidar una "ética cívica" que enseñe a buscar soluciones negociadas a los conflictos, que enseñe a buscar consensos, a hacer de los derechos humanos parte activa de la cultura política, social y cotidiana, de manera que sea claro el derecho que tienen individuos, y sobre todo colectividades, a desarrollarse según sus necesidades y criterios.

En la primera parte, dedicada al manejo del espacio social y los asentamientos indígenas antes de la Conquista, los especialistas logran redondear un mensaje claro y profundo sobre la arqueología, sus caminos y temas nodales de interés, en el empeño por conocer a fondo nuestra historia prehispánica. Muestran una visión de conjunto sobre los desarrollos regionales y su

diversidad, así como sobre los alcances y límites de las actuales explicaciones. La segunda parte, más plural, describe aspectos rituales y sociales que marcan la vida de diferentes grupos étnicos amerindios y afrocolombianos, y de comunidades de la costa atlántica. También presenta una reflexión sobre la imagen de los "otros" construida por nuestra sociedad, reflexión que invita a profundizar en nuestros acercamientos y conocimientos, dentro de una dinámica de interrelación y de construcción de una identidad.

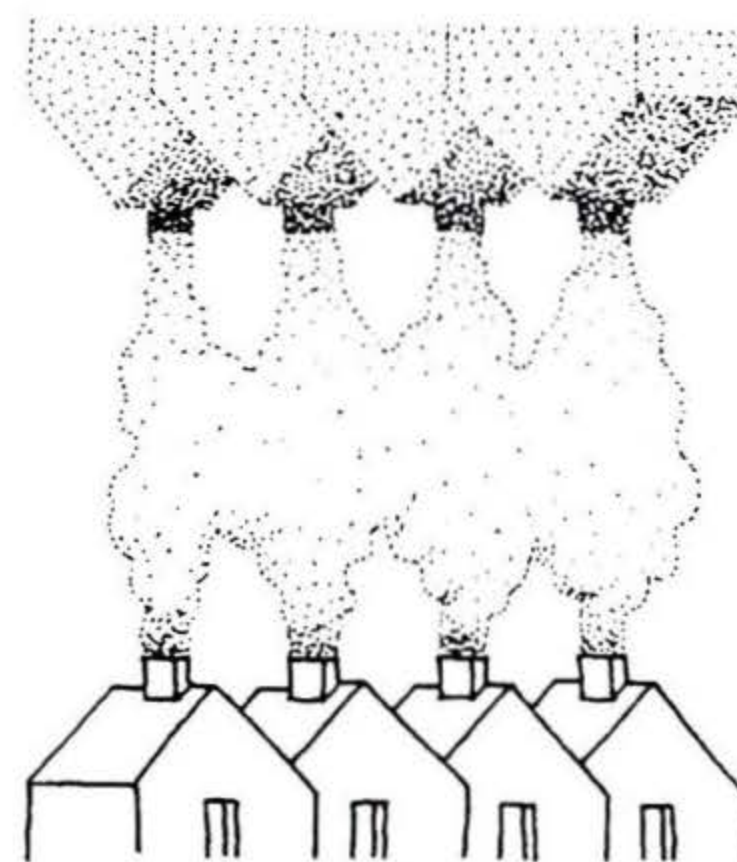
La revisión de algunos aspectos socioculturales inmersos en las estrategias tradicionales de tratamiento de la enfermedad, constituye la tercera parte del libro. El objetivo básico es mostrar el aporte de los sistemas médicos indígenas y afrocolombianos a la cultura actual. Se presenta tanto una visión arqueológica de las enfermedades prehispánicas como un panorama de las experiencias latinoamericanas y colombianas que han vinculado, en el tratamiento de diferentes enfermedades, sistemas médicos tradicionales de indígenas o negros con la medicina alopática u occidental.

En la parte final del texto, se plantean una serie de reflexiones sobre problemas sociales complejos. Una mirada al choque cultural que experimenta un grupo de mujeres campesinas articuladas al trabajo asalariado, y el efecto de los programas nacionales de escolarización en niños campesinos. El actual desafío que el manejo de regiones de gran biodiversidad natural y humana como el Amazonas y el Chocó, intervenidas por procesos de colonización y profunda transformación de los ecosistemas, les significa a los gobiernos y a sus políticas de desarrollo. Un análisis sobre la situación de los sobrevivientes de Armero y su difícil proceso de recomposición social, cultural y económica. La reflexión sobre las características y posibles causas del proceso conocido como la Violencia, circunscrito al departamento del Tolima. Una mirada a los grupos rai-zales de San Andrés y Providencia, a su historia, sus características socioculturales y su transformación, mirada que abre un análisis sugestivo con la frase: lo tradicional es el cambio. Y para finalizar, se enuncia una propuesta de estudio antropológico centra-

da en la cotidianidad, sus espacios, ámbitos, actividades, iconografía y estática. La complejidad del libro aumenta a medida que se avanza en la lectura. Por momentos hay una profusión de información que ofrece dificultades para ser captada, más aún teniendo en cuenta el público al que va dirigido el texto. Pero se logra el objetivo de ofrecer un panorama rico y variado, a manera de imágenes cortas, sobre las diferentes realidades que viven grupos humanos cuyas vivencias e historias convergen en la construcción de nuestro país.

MÓNICA ESPINOSA

Universidad Nacional de Colombia



Mucho título y pocas nueces

Los imaginarios y la cultura popular

José Eduardo Rueda Enciso (comp. y editor)
Cerec-Coder, Santafé de Bogotá, 1993,
223 págs.

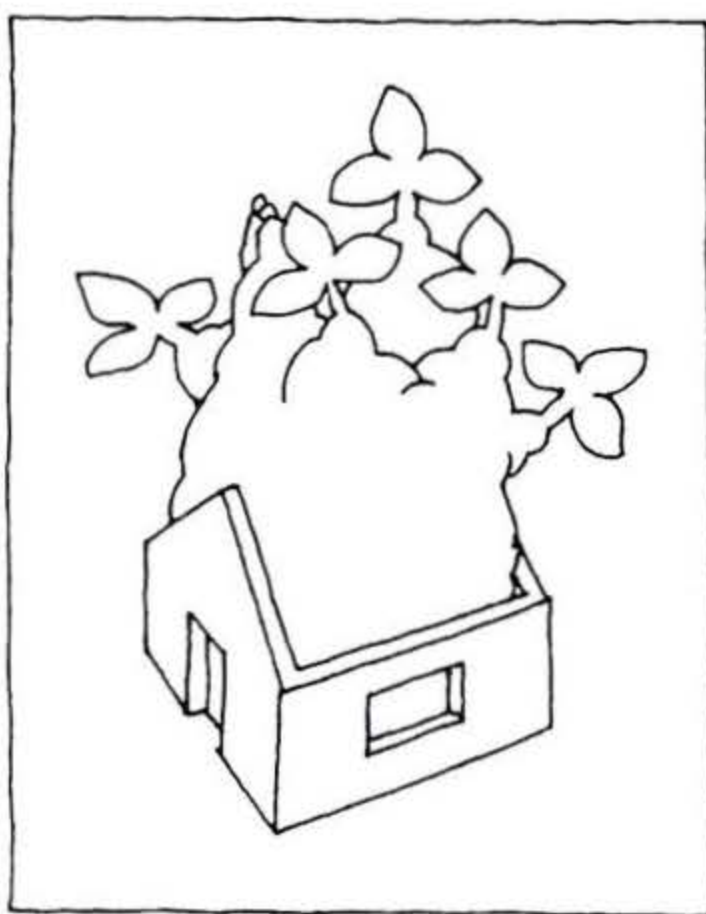
Bajo un título muy ambicioso y prometedor, ajustado a las nuevas tendencias de la investigación histórica y antropológica, se recogen doce ponencias presentadas al simposio "Cultura popular e historia de las mentalidades en el proceso de formación de las Américas", dentro del VI Congreso Nacional de Antropología.

Para el compilador, "cultura popular es la cultura del pueblo, de las clases subalternas, y que tiene un lenguaje distinto, una dinámica propia que responde a sus necesidades, una cosmovisión y sociovisión diferente" (págs. 16-17). El mayor enemigo de la cultura popular es, según el mismo autor, la cultura de masas, "pues ésta además de ser expresión de dominación a nivel popular del imperialismo cultural, sus contenidos invaden a la cultura popular con mayor facilidad y resultan más nocivos, más destructivos, que los de la cultura ilustrada" (pág. 18). El marco teórico que ninguna ponencia discute o analiza, queda planteado como el viejo y simplista juego entre el bueno-víctima (la cultura popular) y el malo-victimario (la cultura de masas).

En la sección "Lo divino y lo humano" se encuentran las pocas nueces del libro. Nueces que en la mayoría de los casos son esbozos excesivamente cortos unas veces y alargados en otras. Allí, como en todo el libro, está presente el vicio académico de tener que desplegar alguna teoría para poder analizar "la realidad", con lo cual ella queda envuelta en un ropaje que termina eludiéndola.

Pero están también en esta sección los temas más novedosos y sugestivos. Demasiado somero es el trabajo de Marcos González sobre el calendario festivo, en el que traza una interesante reserva histórica de los días festivos en Colombia, sin que las famosas mentalidades populares hagan aparición en escena. El mejor de todos los trabajos del libro es el de Cecilia Henríquez sobre el Sagrado Corazón y su papel en la iconografía popular al servicio de intereses políticos. Tomando como referencia el período 1867-1960, en el que surgió, se consolidó y declinó el poder iconográfico del Sagrado Corazón, la autora define el papel que cumplió esta imagen, de origen francés, e integrada, en distintos órdenes, a la vida privada y pública de los colombianos. Con buena documentación muestra, en los discursos religiosos y políticos de la época, la función que cumplió en la unificación nacional como símbolo de pacificación antes que de imagen milagrosa.

El texto de Ernesto Salazar "Rito religioso y rito secular en una fiesta ecuatoriana", aunque un poco fuera de lugar por su contexto geográfico, es una interesante aplicación del método de la llamada antropología simbólica a la fiesta del "setenario", celebrada en honor del Santísimo Sacramento en Cuenca. Amparo Ibáñez, en "La obediencia, fuente de poder", tal vez sobreestima el concepto de obediencia como supuesto centro del enfrentamiento entre los masones y los jesuitas de mediados del siglo XIX. Lo primero que debe demostrar la autora es la premisa de que parte, y no parece conveniente pasar por alto la exploración de posibles causas económicas como contribuyentes a este conflicto. Con todo, allí se encuentra una buena reconstrucción de los argumentos del debate.



"Bordes, pliegues, símbolos e imposiciones" es el título de la segunda parte, acertado, pues la mayoría de los textos sólo "bordean" el tema o se quedan atascados en los "pliegues". Se abandona el análisis específico de temas o casos y se pasa a la teorización. De "Cultura y contracultura en América Latina", de José Daniel García, veamos una muestra: "El sistema imperante mundial pervierte las simbologías contraculturales mediante el fetichismo de la mercancía hasta reducirlas a subculturas de consumo, que son las manifestaciones más violentas y sutiles del desarrollo de la industria cultural en el mundo y América Latina" (pág. 93). En su discurrir, afortu-

nadamente corto, lleva al lector a la siguiente conclusión: "La cultura y el arte deben conducirnos a un nuevo mapa de lo invisible, a una modernidad como proyecto realizable y no como un proyecto de causa perdida[...]" (pág. 98). Bueno. ¿Pero dónde están los imaginarios y la mentalidad colectiva? Partir de teorías para hacer más teorías sigue siendo una debilidad entre ciertos "cientistas" sociales que eluden así la realidad para la que dicen elaborar modelos de interpretación.

En "Imaginarios urbanos en América Latina", Armando Silva hace una exposición informal y hasta improvisada acerca de sus investigaciones sobre el tema. Aunque muy general, acaso se pueda tomar como ejemplo de cómo es posible integrar la reflexión teórica con la llamada evidencia empírica. José Arteaga intenta, en "Las ciudades de la noche roja", reconstruir los mensajes de violencia en la salsa. Tematiza situaciones de las letras, identifica los personajes pero no supera la enumeración y la simple descripción. De nuevo el asunto prometido en el título se disuelve en el aire, como igual se disuelve en sus propios pliegues el texto de Patricia Téllez. Melodrama e identidad. Muchas bipolaridades, transdisciplinidades, articulaciones, entronques. Generalidades y vaguedades para un tema como las telenovelas, esencial en la cultura de masas y/o en la cultura popular y/o en las mentalidades y los imaginarios.

La segunda parte termina con un recuento de Manuel Hernández sobre el bogotazo y la Universidad de los Andes y con una reseña histórica sobre la creación de los departamentos de antropología "en Colombia", aunque Rueda Enciso sólo se refiere a Bogotá. Este último texto también está fuera de lugar en el libro, y es aprovechado por el autor para descalificar injustamente a Gerardo Reichel Dolmatoff, con términos impropios para un debate académico.

La tercera y última parte, con el inopinado título de "Oralidad y región" incluye dos heterogéneos ensayos: una propuesta de desarrollo cultural para el Ariari, un texto sobre "Control social, matrimonio y resistencia popular", en realidad un conjunto de suposiciones y teorizaciones ilustradas preca-

riamente con los registros de matrimonio de la iglesia de las Aguas en Bogotá.

Ojalá el libro no sea una muestra representativa de los estudios sobre la cultura en Colombia. Sus pocos aciertos, la mayoría más bien esbozos que trabajos acabados convincentes, y sus múltiples incertidumbres no hacen favor al llamado auge de las ciencias sociales en el país. Ciertos autores de hoy, como otros de ayer, están embebidos, por no decir indigestos, con modas intelectuales del momento, mezcladas indiscriminadamente con los esquemas teóricos imperantes hace dos y tres decenios, y se muestran en sus trabajos incapaces de una necesaria y personal digestión.

SANTIAGO LONDOÑO VÉLEZ

El Estado como empresa privada

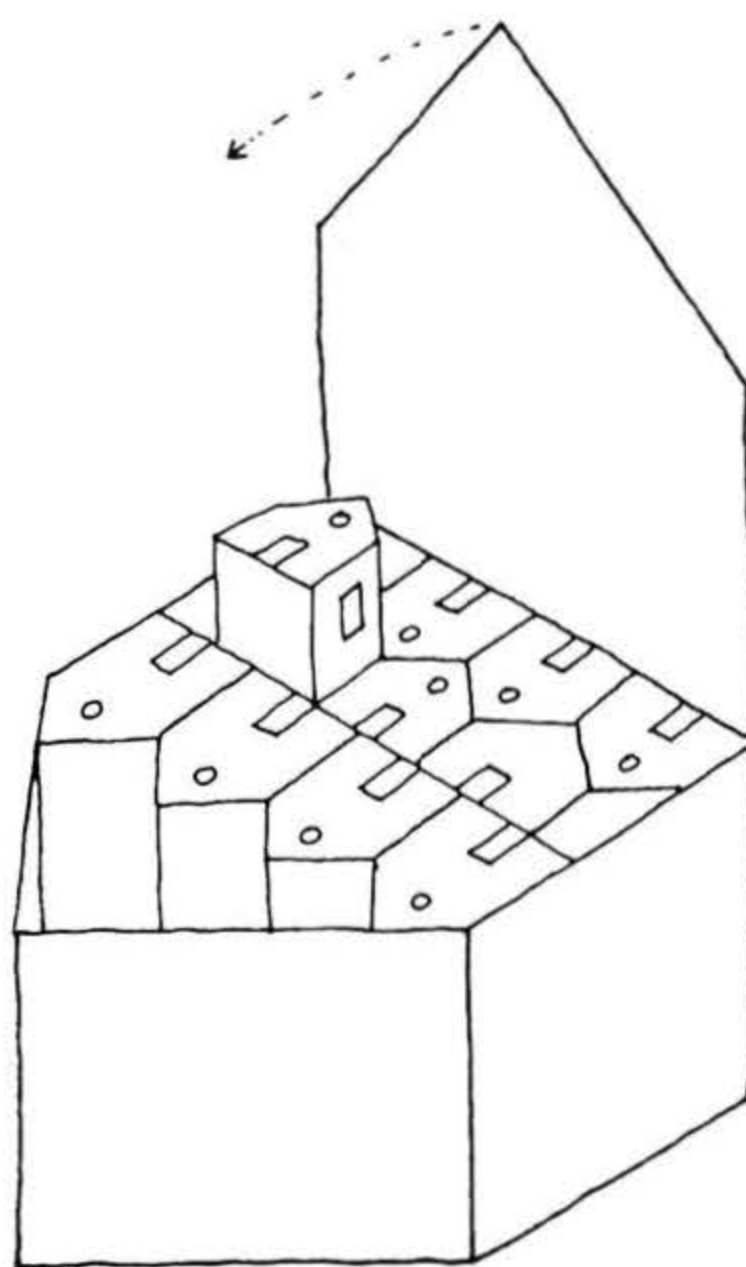
Limpiar la tierra.

Guerra y poder entre esmeralderos

María Victoria Uribe Alarcón

Cinep, Santafé de Bogotá, 1992, 150 págs.

Comentan los editores del libro, en su presentación, que la investigación de María Victoria Uribe "constituye un excelente ejemplo de la combinación del enfoque histórico-estructural de larga duración con un acercamiento coyuntural, de corto plazo y énfasis regional a los problemas de la Violencia" (pág. 10). No es ésa la impresión que queda en el lector. Lo interesante del libro estriba en razones mucho más sencillas: se trata de un pormenorizado trabajo, donde se le presenta a lectores nacionales y extranjeros la etnografía total de las poblaciones donde predomina la "economía de las esmeraldas", espacio en el cual se ha desarrollado uno de los más trascendentales conflictos de violencia de la historia colombiana de la segunda mitad del siglo XX.



La autora comienza por describir las características geográficas y la historia poblacional de la región y va introduciéndose paulatinamente en la cultura que se gesta en ese nuevo espacio.

El libro está compuesto de cuatro capítulos y anexos. En el primero de ellos se aborda el entorno en donde se ocurren los acontecimientos: la así denominada "zona esmeraldífera" integrada por municipios ubicados entre el Magdalena medio boyacense, las provincias de Vélez, en Santander, y de Rionegro, en Cundinamarca. En el segundo capítulo, la autora penetra en la cultura de la población dedicada particularmente a la economía que se desarrolla en torno a la explotación de las minas de esmeraldas, sin descuidar las diferencias con el resto de los habitantes catalogados por ella de "pueblerinos". De manera interesante se da cuenta de las formas de ser, de vestir y en general de comportarse tanto de los esmeralderos como del resto de habitantes de la región.

Resulta interesante advertir, en la narración de María Victoria Uribe, cómo la música popular mexicana ha influido en la cultura popular que se gesta a raíz de procesos de colonización. También los colonos del viejo Caldas, del norte del Cauca, de Córdoba, para citar algunos casos, construyeron sus poblaciones escuchando ese tipo de música. Estos, un poco

antes que los esmeralderos, se identificaron también con toda la simbología que encierran los contenidos de la ranchera.

No profundiza la autora en la procedencia de quienes habitan la zona esmeraldífera. De gran importancia sería demostrar si quienes se ocupan del negocio de las esmeraldas en su mayoría son oriundos de la región. De alguna manera el crecimiento del paramilitarismo y demás agentes de violencia se aceleran en la etapa posterior a la finalización del pacto del Frente Nacional. Una variable que identifique la pertenencia partidista conservadora en dispersión o desaparición y esmeralderos podría arrojar luces de comprensión. Máxime cuando la autora dedica especial párrafo del segundo capítulo a los valores y a la religiosidad de los esmeralderos.

En el capítulo III, queriendo mostrar la zona esmeraldífera como un espacio en permanente conflicto, la autora acude a su historia remota. En ella encuentra "dificultades en la implantación del régimen colonial", "indios saltadores y precursores de los bandoleros", "maltrato e imposibilidad de someter a las poblaciones", escenario por excelencia de la guerra de los Mil Días y de grandes conflictos sociales durante lo corrido del siglo XX. Para la ilustración de los enfrentamientos concernientes a los últimos decenios, el capítulo da cuenta del nuevo tejido social que cubre el espacio geográfico de la zona esmeraldífera: la liberalización forzosa de la región a partir de 1930, la reconseruatización, también forzosa, después de la caída de la República Liberal; la explotación de las minas y la intempestiva acumulación de capitales, los fenómenos de la guerrilla, el narcotráfico y sus cruces con la violencia de los esmeralderos.

A partir del capítulo IV, la investigación entra en materia. Se analizan los pormenores de las últimas guerras de la zona. Se sostiene que es la entrega, que hace el Banco de la República en 1969, de las minas de esmeraldas a los particulares, la causa de los cruentos enfrentamientos. "A partir de esa dislocación —escribe la autora— de lo público-nacional en privado-local se configura el papel del Estado como el gran ausente y su sustitución por